



# LO QUE LA PANDEMIA DEL COVID-19 NOS HA ENSEÑADO SOBRE NUESTRA RELACIÓN COMO SOCIEDAD Y CON EL AMBIENTE

En medio del pánico, la angustia, la impotencia y la tristeza que ha despertado la propagación del COVID-19 en más de 159 países del mundo, cabe preguntarse: ¿Cuáles son las lecciones que puede dejarnos esta crisis de cara a los retos sociales, y ambientales que enfrentamos como sociedades?

La primera y más importante lección que podemos considerar de esta crisis **es que estamos íntimamente conectados de forma aterradora y a su vez hermosa**; que nada ni nadie es en sí mismo, sino en relación con el contexto del que es parte. Hemos visto como los comportamientos de unos afectan al resto y cuan lejos pueden llegar los seres humanos sometidos a situaciones de enorme estrés.

Compras compulsivas, generando desabastecimiento de productos críticos que contribuirían a la supervivencia de las personas más vulnerables; actos de violencia provocados por el miedo; llamados insistentes a la prudencia cuando aquellos que se sienten fuera de peligro hacen oídos sordos... Y a su vez tantos actos de solidaridad, que nos mantienen unidos y conectados.

Esto nos hace pensar en la necesidad de adoptar una nueva filosofía de coexistencia que priorice el principio de interrelación e interdependencia al valorar lo no evidente, no existen fronteras que realmente nos dividan frente a los retos mundiales como es el Calentamiento Global.

La segunda lección **es que la pérdida de la biodiversidad aumenta la probabilidad de que se generen epidemias como el Coronavirus**. Los virus tienen mayor probabilidad de propagarse entre especies silvestres y si el ecosistema está alterado y se reducen los mecanismos biológicos de autocontrol, producir el contagio al Ser Humano. Estas epidemias emergentes tienen un costo dramático en términos de vidas humanas y producen efectos socioeconómicos devastadores para las sociedades.

Otra gran lección, entre muchas otras, **es que la naturaleza necesitaba un respiro de la actividad desmedida del ser humano para recuperarse**. Pese a las lamentables pérdidas humanas, a medida que el ritmo de vida de las personas se estanca y la actividad económica se reduce en las ciudades en un intento desesperado por frenar la pandemia, los cielos en China y los canales de Venecia están revelando una extraordinaria mejoría en términos

ambientales que podría tener un impacto en una crisis que avanza mucho más rápido y con efectos aun más devastadores que el Coronavirus: el Cambio Climático.

El alivio muy probablemente será momentáneo. No obstante, las sanciones sobre viajes y paralización de la actividad productiva finalmente demostraron que puede reducirse la contaminación de manera considerable en poco tiempo. Según datos del científico de la Universidad de Stanford y profesor de Sistemas de la Tierra, Marshall Burke, estos efectos positivos podrían contribuir a salvar la vida de 77 000 residentes chinos amenazados hoy en día por el Cambio Climático.



La clave está en reflexionar acerca de las medidas que se podrían adoptar en un futuro para hacer una reingeniería social y económica del mundo que favorezca un posible cambio de comportamiento

por parte de los consumidores. Una inmensa oportunidad para que los Estados hagan frente a las necesidades humanas de forma colectiva.

La mejor vacuna que puede haber para esta pandemia, u otros episodios de crisis en la humanidad es entendernos como humanidad y al ambiente desde una perspectiva de interrelación que requiere poner en práctica cambios profundos en las dinámicas interpersonales a través de una valoración ética - responsable y solidaria - al reconocer que estamos conectados, somos parte del ambiente, por lo tanto, lo que haga cada uno de nosotros, afecta al otro, y también a todas las demás formas de vida presentes.

María Paula Miquel

¿Quieres tener más información?  
Escríbenos a:  
[info@fundacionpropagas.do](mailto:info@fundacionpropagas.do)

